

¿La OFS es un sueño imposible?

A. Sarre y C. Sabogal

La implementación de la OFS, en sus diversas formas, ha sido poco uniforme.

Podemos afirmar decididamente que la profesión forestal ha sido la primera en enunciar el concepto de sostenibilidad y en aplicar la ciencia en favor de su consecución, sin embargo, en la actualidad la ordenación forestal sostenible (OFS) no se está implementando aún en todo el mundo. En este artículo nos preguntamos cuáles son

las razones. Asimismo, examinamos lo que se entiende por OFS en el contexto moderno y de qué manera su significado sigue cambiando. Además, intentamos cuantificar el alcance mínimo de sus aplicaciones, y estudiamos los obstáculos que encuentra en su camino, especialmente en las zonas tropicales, donde su incidencia es mayor.

Un investigador inspecciona un árbol en el bosque de Yoko, República Democrática del Congo



FAO/G. NAPOLITANO

Alastair Sarre es un escritor independiente, especializado en el sector forestal.
César Sabogal es Oficial Forestal de la FAO en Roma.

Los bosques estarán siempre sujetos a alteraciones, como este bosque en Granada, que fue devastado por el huracán Iván en 2006. Un bosque ordenado de manera sostenible tiene la resiliencia para resistir a las perturbaciones y la capacidad de adaptarse a los cambios ambientales a largo plazo



FAO/G. BIZZARRI

DEFINICIÓN DE OFS

Si bien el concepto de sostenibilidad de los bosques podría ser relativamente antiguo (Schmithüsen, 2013), el término «ordenación forestal sostenible» no lo es¹, al menos en inglés. Este término no se hallaba en el libro *Introduction to world forestry* de Westoby, publicado en 1989, pero se halla presente en la publicación *Directrices para la ordenación sostenible de los bosques tropicales naturales* de la Organización Internacional de las Maderas Tropicales, editada en 1990 (OIMT, 1990), y en los Principios Forestales acordados en la Cumbre para la Tierra, en 1992. El término en su uso frecuente surgió paralelamente con el término «desarrollo sostenible», definido por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987) como «desarrollo que satisface las necesidades actuales de las personas sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas». Una de las definiciones de la ordenación forestal sostenible es la ordenación de los bosques según los principios del desarrollo sostenible.

El concepto de ordenación forestal sostenible ha resultado difícil de aprehender. En 2007, los Estados Miembros del Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques

acordaron el instrumento jurídicamente no vinculante sobre todos los tipos de bosques (NLBI, por sus siglas en inglés). En ese documento, la OFS se describe como:

un concepto dinámico y en evolución [que] tiene como objeto mantener y aumentar los valores económicos, sociales y ambientales de todos los tipos de bosques en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Esta no es una definición, sino una declaración de intención: se deja en claro que la OFS va a cambiar con el tiempo, pero que su propósito, como mínimo, es mantener los valores de todos los bosques a perpetuidad. En la práctica, el concepto de OFS en una determinada unidad de ordenación forestal es difícil, ya que requiere establecer e intentar lograr (a menudo múltiples) objetivos en un entorno de múltiples partes interesadas en condiciones económicas, sociales y ambientales dinámicas, y con los conocimientos ecológicos imperfectos. La OFS se vuelve aún más compleja cuando se amplía a nivel nacional, subnacional y de paisaje.

Sobre la base de los criterios señalados por varios procesos de criterios e indicadores internacionales relacionados con los bosques, el instrumento jurídicamente no vinculante sobre todos los tipos de bosques establece siete elementos temáticos de la

OFS «como un marco de referencia para la ordenación forestal sostenible». Estos son, a saber: alcance de los recursos forestales, diversidad biológica de los bosques, salud y vitalidad de los bosques, funciones productivas de los recursos forestales, funciones de protección de los recursos forestales, funciones socioeconómicas de los bosques, y el marco jurídico, político e institucional. En conjunto, estos elementos, así como los criterios e indicadores que subyacen en ellos, pueden ser considerados como prestación de las categorías de «valores» que deben ser controlados y mantenidos. En cierta medida, éstos respaldan la certificación forestal, que se analiza más adelante.

Los bosques siempre estarán sujetos a alteraciones, pero un bosque ordenado de manera sostenible tiene la resiliencia para soportarlas y la capacidad de adaptarse a los cambios ambientales a largo plazo. Sin embargo, un bosque que es ordenado de manera sostenible hoy podría ser desbrozado mañana, si el propietario cambia su opinión, o puede morir o degradarse rápidamente si las condiciones ambientales (por ejemplo, el clima) o sociales cambian repentinamente. La tarea de ordenar los bosques para que sus valores se perpetúen es una tarea difícil, especialmente dadas las incertidumbres inherentes: algunos podrían decir que es un sueño idealista – y poco realista –.

¹ O su uso común es relativamente nuevo.

Un miembro de un consejo comunal muestra la miel recolectada en una zona forestal comunitaria en el Distrito de Chhouk, provincia de Kampot, Camboya. La participación local en la adopción de decisiones es fundamental para la ordenación forestal sostenible

La sociedad decide

En una investigación de 28 estudios de casos sobre ordenación forestal en la región de Asia y el Pacífico, Brown, Durst y Enters (2005) hallaron que el principio básico en la consecución de los objetivos de la OFS lograba el consenso social con respecto al modo en que se deben ordenar los bosques y lo que una sociedad desea de los bosques. La escala en la que este consenso se debe alcanzar – comunitaria, subnacional, nacional o mundial – variará según la magnitud y la naturaleza del recurso.

La sostenibilidad tiene cuatro dimensiones – económica, ambiental, social y cultural² – que implican compensaciones, pero la cuantificación de éstas no siempre es fácil. En cierta medida, la dimensión económica y ambiental puede evaluarse, pero no necesariamente utilizando medidas comparables por las que las compensaciones pueden ser optimizadas. Por ello, la ciencia sólo puede realizar una contribución limitada en la práctica para definir los objetivos de la ordenación forestal sostenible en un contexto determinado. Las decisiones relativas a los bosques – y sobre los objetivos de la ordenación forestal sostenible en un contexto dado – se deben adoptar, por tanto, mediante procesos democráticos y participativos, de base amplia y fundamentados. La profesión forestal ha avanzado considerablemente en la elaboración de los modelos participativos de ordenación de los recursos naturales y se podría decir que ha sido un líder en este tipo de esfuerzos mediante, por ejemplo, la silvicultura social y los modelos de silvicultura comunitaria que se desarrollaron especialmente a partir de la década de 1980. La experiencia ha demostrado que

² Sin embargo, la dimensión cultural puede ser vista como parte de la dimensión social. La Asamblea General de las Naciones Unidas (2012) se refirió a las «tres dimensiones del desarrollo sostenible», pero también reconoció que la democracia, la buena gobernanza y el Estado de derecho, a nivel nacional e internacional, así como un entorno propicio, son esenciales para el desarrollo sostenible.



FAO/P. DEGENS/PO.6058

estos procesos pueden ser arduos, costosos y difíciles de gestionar, pero aun así son fundamentales para la OFS.

La multifuncionalidad del bosque

¿Qué cuestiones podría considerar una sociedad al decidir los objetivos de la ordenación forestal sostenible? Hace trescientos años, cuando la ciencia forestal comenzó a desarrollarse (Westoby, 1989), el sector forestal se interesaba principalmente de la sostenibilidad del suministro de madera (Schmithüsen, 2013). Desde entonces, el concepto de ordenación forestal sostenible se ha ampliado lo suficiente como para abarcar prácticamente cualquier objetivo basado en los bosques, en particular, la ordenación de los bosques en los que

no se aprovechan los productos (o sólo los productos no madereros) – bosques generalmente conocidos como bosques de protección o conservación. En muchas sociedades contemporáneas, esperan que la OFS pueda garantizar que ni la biodiversidad ni las reservas de carbono disminuyan con el tiempo, que la calidad del agua que surge en los bosques sea constantemente alta, que las actividades recreativas sean atendidas, que se respete el patrimonio cultural encarnado por los bosques, que las personas que han dependido tradicionalmente de los bosques para sus medios de vida puedan continuar haciéndolo, que los productos necesarios o deseados por la sociedad se suministren en cantidades suficientes, sin disminución

de la productividad, que los conflictos por el uso de los bosques se gestionen de una manera justa y transparente, y que se obtengan beneficios paisajísticos más amplios de los bosques. Esto se conoce como gestión de las funciones múltiples («multifuncionalidad») de los bosques (Asociación de Colaboración en materia de Bosques, 2012). Podría decirse que no se requiere ninguna otra utilización de la tierra para cumplir tantos objetivos cambiantes de manera simultánea y dinámica.

La ordenación forestal normalmente satisface la expectativa de que puede mantener plenamente todos los valores forestales en todo momento. Sin embargo, en la práctica, no todas las zonas forestales pueden (o deberían) ser ordenadas para todos los valores, a pesar de que la ordenación procura minimizar las pérdidas. La multifuncionalidad está muy bien considerada en una escala lo suficientemente grande como para incluir un mosaico de zonas en las que la OFS puede tener objetivos especializados, pero que, en conjunto, cumple con todas las funciones forestales. Si bien la OFS debe ser siempre el objetivo de los encargados de la gestión, a cierto punto lo que principalmente se puede decir es que la ordenación forestal debe ser coherente con el concepto de sostenibilidad y con los objetivos de ordenación relacionados que están en vigor (OIMT, 2006). La OFS debe considerarse como un proceso coevolutivo entre las demandas cambiantes de la sociedad, los bosques cambiantes, los mercados cambiantes y la cambiante eficiencia de la industria (Nasi, 2013).

EVALUACIÓN DE LA OFS

A pesar de las numerosas dificultades asociadas con el concepto de OFS, actualmente la ordenación de muchos bosques es coherente con este concepto. Algunos bosques se están ordenando desde hace más de cien años (véase, por ejemplo, Küchli, 2013); si bien no se puede decir de forma definitiva que estos bosques se encuentran sometidos a la OFS, es indicio razonable el hecho de que siguen siendo productivos.

La certificación como un indicador independiente

La certificación forestal se puede describir como un proceso mediante el cual un organismo de auditoría independiente

(tercero) lleva a cabo una inspección y otorga un certificado con las normas y objetivos elaborados de manera independiente (FAO, sin fecha). Según Molnar (2003), los gobiernos y los encargados de la formulación de políticas internacionales, en particular, las instituciones financieras multilaterales, promueven la certificación forestal por su valor normativo y reglamentario, y «como una medida indicativa, fiable y rentable para indicar que un bosque o industria es ordenado de manera sostenible».

Este uso de la certificación forestal como una medida indicativa de la OFS es imperfecto, pero hasta la fecha no existe un estudio mejor para valorar el estado de la ordenación forestal a nivel mundial. Por tanto, aquí, la esfera de bosques certificados se utiliza como una evaluación aproximada de la superficie boscosa mínima en la que la ordenación es coherente con la OFS³.

El Cuadro 1 señala que, a nivel mundial, la superficie total de bosques certificados en los dos sistemas mundiales de certificación principales, el Consejo de Manejo Forestal (CMF) y el Programa de Reconocimiento de Sistemas de Certificación Forestal (PEFC), es de aproximadamente 415 millones de hectáreas (ha). Según la FAO (2010), existen aproximadamente 4,03 mil millones de hectáreas de bosques a nivel mundial. Por ello, utilizando la certificación como una medida indicativa, un mínimo de 10,3 por ciento de todos los bosques se encuentra en régimen de ordenación que se puede considerar compatible con la OFS. La FAO (2010) estimó que el 54 por ciento del patrimonio forestal total (alrededor de 2,18 mil millones de hectáreas) se orientó hacia la producción o al «uso múltiple» en 2010⁴. Por ende, alrededor del 19 por ciento de los bosques en los que es probable que se permita el aprovechamiento de madera de construcción, están certificados.

Esta estimación incluye advertencias importantes, en particular, las siguientes:

- La estimación es para una superficie boscosa mínima sometida a ordenación que es coherente con la OFS, ya que es posible que una gran superficie de bosques que no ha sido certificada (por ejemplo, donde los encargados de la gestión no ven ninguna ventaja comercial en la consecución de la

certificación, o cuando el costo de la certificación es probablemente mayor que el beneficio) sea ordenada tan bien o mejor que muchos bosques certificados.

- El objetivo de la certificación tiene más sentido financiero en los bosques, donde la madera aprovechada se utiliza para ser vendida en los mercados donde la certificación es un requisito previo para hacer negocios o proporciona otra ventaja en el mercado. Con relación a los bosques templados, sólo una pequeña proporción de la madera extraída en las zonas tropicales se vende en estos mercados, por lo que se podría esperar que la certificación no fuera allí, frecuentemente, un objetivo necesario.
- La certificación se aplica generalmente a los bosques sujetos al aprovechamiento, en su mayoría de madera. Por ende, al contrario, una gran superficie de bosques con funciones de protección y conservación, y los bosques no sujetos al aprovechamiento maderero, no están incluidos en el estudio. En Australia, por ejemplo, sólo alrededor de 113 millones de hectáreas de las 149 millones de hectáreas de bosques en todo el país están legalmente disponibles para la extracción de madera, y gran parte de esa superficie contribuye muy poco a la producción maderera (Grupo de Trabajo del Proceso de Montreal para Australia, 2008).
- No todos están de acuerdo en que la certificación es un buen indicador de ordenación que es coherente con la OFS. Por ejemplo, las normas de certificación, incluso dentro del mismo proyecto, pueden variar ampliamente entre (e incluso dentro) de los países. Auld, Gulbrandsen y McDermott (2008) señalaron su escepticismo acerca de que la certificación pueda contribuir a lograr los objetivos de conservación de los bosques a nivel de paisaje. Zimmerman y Kormos

³ Sin embargo, el Consejo de Manejo Forestal, un organismo de certificación importante, utiliza términos como «ordenación responsable» y «ordenación ambientalmente apropiada, socialmente beneficiosa y económicamente viable» en lugar de OFS.

⁴ El resto fue designado para la protección del suelo y del agua, la conservación de la biodiversidad, los servicios sociales, «otro», o «ninguno o desconocido».

(2012) afirmaron que la ordenación forestal a «escala industrial» (de la que se certifican algunos ejemplos) «asegura el agotamiento a nivel comercial y biológico de las especies madereras de alto valor en los tres ciclos de aprovechamiento en las tres grandes regiones de bosques tropicales».

Menos avances en las zonas tropicales

Habida cuenta de que el concepto de certificación forestal surgió sólo en la década de 1990 (el CMF, primer organismo de certificación forestal del mundo, se estableció en 1993), el hecho de que aproximadamente un quinto de la producción y de los bosques de uso múltiple del mundo están certificados es un logro considerable y meritorio. Sin embargo, como varios autores han señalado (por ejemplo, Auld, Gulbrandsen y McDermott, 2008) la distribución de los bosques certificados es muy desigual. El Cuadro 1 indica que 384 millones de hectáreas de los 415 millones de hectáreas de bosques certificados están localizados en países templados, en su mayoría desarrollados – Australia, Chile, Nueva Zelandia, República de Corea, Estados Unidos de América y los países de Europa. Sólo 31 millones de hectáreas en su mayoría se hallan (en zonas tropicales) en los países en desarrollo, lo que equivale sólo al 1,9 por ciento del patrimonio forestal total en los países en desarrollo.

Blaser *et al.* (2011) informaron sobre el alcance de la OFS en 33 países tropicales, que representan aproximadamente el 85 por ciento de los bosques tropicales cerrados del mundo y el 35 por ciento de todos los bosques del mundo. Centrándose en la «zona forestal permanente» (ZFP, que se define como «la tierra, tanto pública como privada, preservada por la ley y ubicada bajo una cubierta forestal permanente»), estimaron, en 2010, la superficie de bosques naturales bajo régimen de OFS en 53,3 millones de hectáreas, que comprendía 30,6 millones de hectáreas de la ZFP de producción y 22,7 millones de hectáreas de la ZFP de protección. Esto era alrededor de 7 por ciento de la ZFP total.

Si bien los datos son fragmentarios, el estudio realizado por Blaser *et al.* (2011) y los datos sobre la certificación forestal (si bien sujeta a una serie de advertencias importantes) son suficientes para demostrar que la OFS está menos establecida

CUADRO 1. Superficie mundial de bosques certificados por el CMF y el PEFC, 2012

País	Superficie boscosa ('000 ha) certificada por:		Superficie total de bosques certificados ('000 ha)	Superficie total de bosques ('000 ha)	% del total de bosques certificados
	CMF	PEFC			
Argentina	305	0	305	29 400	1,0
Australia	895	10 100	10 995	149 300	7,4
Belice	170	0	170	1 393	12,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 270	0	1 270	57 196	2,2
Brasil	7 200	1 230	8 430	519 522	1,6
Camerún	728	0	728	19 916	3,7
Canadá	54 300	109 000	163 300	310 134	52,7
Chile	508	1 910	2 418	16 231	14,9
China	2 520	0	2 520	206 861	1,2
Colombia	94	0	94	60 499	0,2
Congo	2 480	0	2 480	22 411	11,1
Costa Rica	41	0	41	2 605	1,6
Ecuador	54	0	54	9 865	0,5
Europa*	72 900	83 500	156 400	998 370	15,7
Gabón	1 879	0	1 879	22 000	8,5
Ghana	2	0	2	4 940	0,0
Guatemala	502	0	502	3 657	13,7
Honduras	153	0	153	5 192	2,9
India	40	0	40	68 434	0,1
Indonesia	1 450	0	1 450	94 432	1,5
Japón	397	0	397	24 976	1,6
Kenya	1	0	1	3 467	0,0
República de Corea	371	0	371	6 222	6,0
República Democrática Popular Lao	83	0	83	15 751	0,5
Madagascar	1	0	1	12 553	0,0
Malasia	504	4 590	5 094	20 456	24,9
México	601	0	601	64 802	0,9
Mozambique	5	0	5	39 022	0,0
Namibia	275	0	275	7 290	3,8
Nepal	14	0	14	3 636	0,4
Nueva Zelandia	1 452	0	1 452	8 269	17,6
Nicaragua	22	0	22	3 114	0,7
Panamá	14	0	14	3 251	0,4
Papua Nueva Guinea	33	0	33	28 726	0,1
Paraguay	19	0	19	17 582	0,1
Perú	818	0	818	67 992	1,2
Islas Salomón	64	0	64	2 213	2,9
Sudáfrica	1 552	0	1 552	9 241	16,8
Sri Lanka	32	0	32	1 860	1,7
Suriname	89	0	89	14 758	0,6
Swazilandia	80	0	80	563	14,2
República Unida de Tanzania	113	0	113	33 428	0,3
Tailandia	24	0	24	18 972	0,1
Turquía	95	0	95	11 334	0,8
Uganda	107	0	107	2 988	3,6
Estados Unidos de América	14 100	35 300	49 400	304 022	16,2
Uruguay	836	0	836	1 744	47,9
Venezuela (República Bolivariana de)	140	0	140	46 275	0,3
Viet Nam	45	0	45	13 797	0,3
Total	169 378	245 630	415 008	3 390 662	12,2

Notas: Datos actuales del CMF a partir de noviembre de 2012; datos actuales del PEFC a partir del 13 de noviembre de 2012; * «Europa» comprende Austria, Belarús, Bélgica, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, República Checa, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, Federación de Rusia, Serbia, Eslovaquia, Eslovenia, España, Suecia, Suiza, Ucrania y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Los cinco países europeos con los bosques más certificados son la Federación de Rusia (33,7 millones de hectáreas), Suecia (22,1 millones de hectáreas), Finlandia (21,5 millones de hectáreas), Belarús (13,1 millones de hectáreas) y Noruega (9,38 millones de hectáreas).

Fuentes: CMF, 2012; PEFC, 2012; FAO, 2010.

Biodiversidad – obstáculos y ventajas. Una mariposa se alimenta de una flor en Ecuador



FAO/REFA/DIR/CI/000782

en las zonas tropicales que en las zonas templadas (no obstante, existan pruebas de que la OFS puede ser implementada con éxito en las zonas tropicales – véase el recuadro). ¿Qué es lo que la limita? Aunque el siguiente análisis se centra en algunos de los obstáculos para la OFS en las zonas tropicales, esto no debe interpretarse en el sentido de que la situación en otros lugares es siempre color de rosa.

OBSTÁCULOS

Se sabe menos acerca de los bosques tropicales. En Europa, en particular, la ciencia forestal tiene una historia de 300 años, y la práctica de la ordenación forestal sostenible está muy avanzada. Esta ciencia ha tenido una historia con más altibajos en las zonas tropicales. Por lo general, la principal preocupación de los servicios forestales coloniales era el suministro de madera, rara vez eran los recursos destinados específicamente al aprendizaje sobre el modo en que los ecosistemas de los bosques tropicales pueden ser ordenados de forma sostenible (Westoby, 1989). Si bien en las últimas décadas se ha llevado a cabo la investigación de este tipo, aún hay mucho que aprender y aplicar. Por otra parte, una gran cantidad de conocimientos y prácticas tradicionales estaba en manos de propietarios consuetudinarios, que garantizaban ciertos

niveles de sostenibilidad de los recursos, sin embargo, todavía debe incorporarse a los sistemas modernos de ordenación forestal (Tongkul *et al.*, 2013).

Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos forestales en los países recién independizados de las zonas tropicales estaban bien capacitados en la silvicultura clásica, tal vez, pero no tanto como para afrontar «los problemas reales que planteaban las actividades forestales a sus propias poblaciones» (Westoby, 1989). Muchos de los profundos problemas sociales con serias implicaciones para los bosques tropicales – como la pobreza, la búsqueda de la tierra agrícola, la dualidad de la tenencia de la tierra, y los conflictos étnicos – no podían ser resueltos sólo por los forestales, y la capacidad institucional para hacer frente a estas cuestiones era insuficiente. Esta falta de atención por los problemas sociales podría decirse que es un defecto común de la silvicultura clásica que fue identificado por Westoby (1987), y por Poore *et al.* (1989) en las zonas tropicales. Esta situación, en la actualidad, sigue siendo un desafío para la profesión forestal y requiere una cooperación intersectorial mucho más sólida.

Altos niveles de biodiversidad. La preservación de un elevado nivel de biodiversidad, como la que se encuentra en los bosques

tropicales cerrados naturales, complica la silvicultura y la ordenación de la OFS.⁵ Asimismo, se puede poner en peligro la rentabilidad del aprovechamiento maderero bajo un régimen de OFS, porque la densidad de las especies comercializables suele ser baja. Se ha realizado un esfuerzo importante para aumentar las posibilidades de comercialización de las diversas especies arbóreas forestales tropicales – a menudo llamadas especies menos utilizadas – con escaso éxito (por ejemplo, Rivera *et al.*, 2003; Pederson y Desclos, 2005). Los esfuerzos silvícolas para aumentar la densidad de las especies comercialmente valiosas pueden poner en peligro la preservación de la biodiversidad. Por otro lado, el aumento del uso de las especies menos utilizadas permitiría un uso más intensivo – pero potencialmente sostenible – de los bosques tropicales mixtos, con el efecto que menos bosques en general estarían sujetos a aprovechamiento. Este uso intensivo es la norma en los bosques templados a menudo de menor diversidad.

⁵ Asimismo, esto complica su ordenación en un sentido más amplio, ya que puede determinar un aumento de las restricciones jurídicas y aporta una serie de cuestiones culturales y la estrecha vigilancia de los conservacionistas, que puede o no puede ser un obstáculo para una buena ordenación.

Disputas por la tenencia sin resolver.

La falta de claridad en la propiedad de los bosques, y las injusticias en la asignación de los derechos sobre los bosques, son los principales obstáculos para la implementación de la OFS. Por ejemplo, el Gobierno de Liberia (2008) informó que «el problema más urgente que afecta a todo el uso de la tierra en Liberia es la falta de claridad jurídica sobre los derechos de uso de la propiedad. ... Los derechos de acceso y el uso de los recursos naturales, en particular, la tierra, los minerales, los bosques y el agua, están circunscritos en un estado de inseguridad de tenencia, una legislación ambigua y confusa, acuerdos de tenencia en conflicto y en competencia, y conflictos constantes y persistentes de los derechos consuetudinarios y estatutarios sobre la ordenación, la autoridad y el control de estos recursos»⁶. Este es un problema que se plantea en muchas partes de las zonas tropicales, aunque se han logrado reformas importantes en algunos

⁶ Se aprobó una ley en Liberia en 2009 destinada a abordar esta falta de claridad, pero las tensiones sobre el acaparamiento de tierras persisten allí y en otros lugares (Iniciativa de Derechos y Recursos, 2013).

países y los procesos de reforma están en marcha en algunos otros (Iniciativa para los Derechos y Recursos, 2013).

Corrupción. La corrupción puede ser un obstáculo importante para la ejecución de la OFS, ya que dificulta la aplicación de las leyes relacionadas con los bosques. Cerutti *et al.* (2012), por ejemplo, describe las prácticas corruptas en el sector de la explotación forestal a pequeña escala en Camerún, que surgió a causa de las inadecuadas decisiones sobre las políticas adoptadas en 1999 (suspender las licencias de explotación maderera a pequeña escala) y en 2006 (centralizar la asignación de dichas licencias, cuando se levantó la suspensión). Cerutti *et al.* (2012) señaló que la corrupción era sistémica y que existía un pequeño número de funcionarios perpetuado de forma activa porque servía a sus intereses. Esto está teniendo un «efecto dominó negativo que se extiende desde la moral y el desempeño profesional de los funcionarios del Estado hasta la eficacia de las instituciones estatales» y, sin duda, reduce la probabilidad de implementar la OFS.

Falta de competitividad de la OFS como uso de la tierra. Appanah (2013) señaló que el objetivo de ganancias

rápidas fue una de las principales razones por las cuales la silvicultura adecuada ha sido poco frecuente en los bosques naturales de Asia Sudoriental. Pearce, Putz y Vanclay (2003) examinaron las pruebas y los argumentos a favor de la viabilidad y conveniencia de la OFS en los bosques tropicales naturales y hallaron que no se debe suponer que las empresas forestales la adopten sin incentivos adicionales para mejorar su rentabilidad. Los elevados costos de transacción para la madera y, (más aún), los productos forestales no madereros, debido a las disposiciones jurídicas, institucionales y administrativas ineficaces y a veces corruptas también actúan para reducir la rentabilidad. Tomando en cuenta los precios actuales de la mayoría de las maderas tropicales (mantenidos bajos, al menos en algunos mercados, en parte por la disponibilidad de madera aprovechada de manera ilegal) y la baja densidad de especies comercializables, solo la madera no suele ser suficiente para que la OFS sea competitiva con otros usos de la tierra. Tal vez, este es el obstáculo fundamental para la consecución de la OFS, al menos en los bosques tropicales húmedos donde



Cambio de uso del suelo de la pluviselva tropical a plantaciones de caucho o palma aceitera, Malasia Peninsular. Cuando se considera la tierra en la que se hallan los bosques como más valiosa que los árboles y cualquier otra biodiversidad que en ella se encuentre, el bosque desaparece inevitablemente



FAO/C. SABOGAL

Una operación de aprovechamiento forestal en la Amazonía mediante extracción de impacto reducido

las reformas de tenencia, normativas, institucionales y de mercado y la provisión de incentivos para compensar a los propietarios de tierras por los servicios ecosistémicos que prestan. Muchos países tropicales, a medida que crecen económicamente y logran nuevas mejoras institucionales, son propensos a hacer progresos graduales en todas o en la mayor parte de las esferas mencionadas en los próximos años, y, a nivel mundial, la ordenación forestal será más coherente con los principios de la OFS. Los países ricos del mundo podrían acelerar el proceso, ayudando a aumentar la viabilidad financiera de la OFS, a través de los pagos por los servicios ecosistémicos importantes a nivel local y mundial.

la tierra ocupada por los bosques tiene otros usos que muchos propietarios de tierras (comunitarias, estatales y privadas) perciben como más adecuados para sus intereses. Cuando se considera la tierra en la que se hallan los bosques como más valiosa que los árboles y cualquier otra biodiversidad que en ella se encuentre, el bosque desaparece inevitablemente.

REQUISITOS PREVIOS PARA LA OFS

Douglas y Simula (2010) indicaron que el logro de la ordenación forestal sostenible requiere una vinculación con el capital financiero y los sistemas de bosques naturales, y con las interacciones humanas en curso con esos sistemas, a fin de cambiar la dinámica hacia la sostenibilidad. En otras palabras, la ordenación de los bosques tropicales debe llegar a ser más rentable. Esto puede implicar mejores precios de la madera y productos no madereros, un mayor uso de las especies actualmente no comercializables, los pagos por servicios ambientales, las subvenciones o algún otro mecanismo de financiación. En nuestra opinión, los siguientes aspectos también son necesarios:

- Instituciones competentes en todos los niveles (comunitario, subnacional y nacional);
- Claridad sobre la tenencia y la resolución de conflictos de tenencia;
- El uso de los modelos participativos, de gestión democrática para definir los objetivos de la OFS a diferentes escalas y permitir la participación de las partes interesadas en la gestión y la distribución equitativa de los costos y los beneficios;
- Iniciativas para convencer a los usuarios sobre las ventajas de las prácticas de la OFS – como mayor eficiencia, mejores condiciones de trabajo y menor riesgo a largo plazo;
- Fortalecimiento institucional y de capacidades a nivel local junto con información adecuada y oportuna y servicios de apoyo técnico y de extensión eficaces;
- Desarrollo continuo de métodos silvícolas para mantener, aumentar o restaurar las funciones ecológicas vitales, en particular, la productividad y la capacidad de regeneración;
- Mayor cooperación intersectorial e interorganizacional para garantizar la preservación de los valores forestales a escala de paisaje;
- Seguimiento y evaluación eficaz de la ordenación de los bosques a fin de permitir la adaptación de la gestión de las circunstancias y de las expectativas de cambio;
- A escala nacional, la voluntad política para fomentar la OFS, mediante

Casos ejemplares de OFS

La FAO ha recopilado y documentado aproximadamente 80 casos de OFS que han demostrado excelentes resultados en la acción, exhibiendo los beneficios económicos, sociales y ambientales que pueden lograrse con la OFS. Utilizando diversos enfoques y estrategias en múltiples contextos, estos ejemplos indican que una adecuada ordenación forestal es una práctica de conservación de gran alcance que puede reducir la deforestación y preservar los servicios ecosistémicos, y que, además, es una opción de desarrollo eficaz que puede ayudar a reducir la pobreza rural y a mejorar las condiciones de vida.

La iniciativa de la FAO, llamada *En busca de la excelencia: casos ejemplares de manejo forestal sostenible*, procura identificar una amplia sección transversal de la ordenación forestal ejemplar en África Central (FAO, 2003), Asia y el Pacífico (Durst et al, 2005.) y América Latina y el Caribe (Sabogal y Casaza, 2010); presenta los esfuerzos de ordenación forestal que son promisorios para el futuro, y destaca los ejemplos a través de una variedad de tipos de bosques y ecosistemas de muchos países de las regiones tropicales.

CONCLUSIÓN

La OFS no es sólo un sueño idealista: encarna un proceso que es la mejor opción que tenemos para preservar y aumentar la contribución de los bosques en favor del bienestar mundial. Los riesgos derivados de la degradación y el agotamiento de los recursos y el cambio climático hace que la OFS sea imprescindible; la humanidad, más que nunca, necesitará productos y servicios ecosistémicos suministrados por los bosques (Blaser y Gregersen, 2013). Sin lugar a dudas, debido a su naturaleza dinámica, el concepto de OFS seguirá siendo objeto de debate, pero no debemos permitir que su ambigüedad obstaculice la búsqueda de su objetivo básico. ♦



Bibliografía

- Appanah, S.** 2013. The search for a viable silviculture in Asia's natural tropical forests. *Unasylva*, 64 (240): 35–40.
- Auld, G., Gulbrandsen, L.H. & McDermott, C.L.** 2008. Certification schemes and the impacts on forests and forestry. *Annual Review of Environment and Resources*, 33: 187–211.
- Blaser, J. & Gregersen, H.** 2013. Los bosques en los próximos 300 años. *Unasylva*, 64 (240): 61–73.
- Blaser, J., Sarre, A., Poore, D. & Johnson, S.** 2011. *Status of tropical forest management 2011*. ITTO Technical Series No 38. Yokohama, Japan, International Tropical Timber Organization.
- Brown, C., Durst, P. & Enters, T.** 2005. Perceptions of excellence: ingredients of good forest management. In P. Durst, C. Brown, H.D. Tacio & M. Ishikawa, eds. *In search of excellence: exemplary forest management in Asia and the Pacific*. Bangkok, FAO and the Regional Community Forestry Training Center for Asia and the Pacific.
- Cerutti, P.O., Tacconi, L., Lescuyer, G. & Nasi, R.** 2012. Cameroon's hidden harvest: commercial chainsaw logging, corruption, and livelihoods. *Society & Natural Resources: An International Journal*, DOI: 10.1080/08941920.2012.714846.
- Collaborative Partnership on Forests.** 2012. *SFM and the multiple functions of forests*. CPF fact sheet No. 1 (disponible en www.cpfweb.org/32819-045ba23e53cbb67809ce-f3b724bef9cd0.pdf).
- Durst, P., Brown, C., Tacio, H.D. & Ishikawa, M.** 2005. *In search of excellence: exemplary forest management in Asia and the Pacific*. Bangkok, FAO and the Regional Community Forestry Training Center for Asia and the Pacific.
- Douglas, J. & Simula, M.** 2010. *The future of the world's forests: ideas vs ideologies*. Dordrecht, the Netherlands, Springer.
- FAO.** sin fecha. FAOTERM sitio web (disponible en: <http://termportal.fao.org/faoterm/search/pages/index.jsp>).
- FAO.** 2003. *Sustainable management of tropical forests in Central Africa: in search of excellence*. FAO Forestry Paper No. 143. Roma.
- FAO.** 2010. *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010*. Informe principal. Estudio FAO Montes No. 163. Roma.
- FSC.** 2012. Global FSC certificates: types and distribution. Forest Stewardship Council (disponible en: <https://ic.fsc.org/download-facts-and-figures-december-2012.a-1258.pdf>).
- Government of Liberia.** 2008. Readiness program idea note (R-PIN) for reducing emissions from deforestation and degradation (REDD). Submission to the World Bank Forest Carbon Partnership Facility (disponible en www.forestcarbonpartnership.org/fcp/node/72).
- ITTO.** 1990. *Guidelines for the sustainable management of natural tropical forests*. ITTO Policy Development Series No. 1. Yokohama, International Tropical Timber Organization.
- ITTO.** 2006. *Status of tropical forest management 2005*. ITTO Technical Series No. 24. Yokohama, International Tropical Timber Organization.
- Küchli, C.** 2013. La experiencia suiza en la sostenibilidad y adaptación de los bosques. *Unasylva*, 64 (240): 12–18.
- Molnar, A.** 2003. *Forest certification and communities: looking forward to the next decade*. Washington, DC, Forest Trends.
- Montreal Process Implementation Group for Australia.** 2008. *Australia's state of the forests report 2008*. Canberra, Bureau of Rural Sciences.
- Nasi, R.** 2013. ¿Es el financiamiento del manejo forestal sostenible un uso inadecuado de los fondos públicos? CIFOR Forest News, sitio blog (disponible en: <http://blog.cifor.org/14089/es-el-financiamiento-del-manejo-forestal-sostenible-un-uso-inadecuado-de-los-fondos-publicos/>).
- PEFC.** 2012. Sitio web del PEFC (disponible en: <http://pefcregs.info/statistics.asp>) (habilitado en enero de 2013).
- Poore, D., Burgess, P., Palmer, J., Rietbergen S. & Synott, T.** 1989. *No timber without trees: sustainability in the tropical forest*. London, Earthscan Publications.
- Pearce, D., Putz, F.E. & Vanclay, J.K.** 2003. Sustainable forestry in the tropics: panacea or folly? *Forest Ecology and Management*, 172: 229–247.
- Pederson, O. & Desclos, P.** 2005. Review of the French timber market. Preproject report. Yokohama, Japan, International Tropical Timber Organization.
- Rights and Resources Initiative.** 2013. *Landowners or laborers? What choice will developing countries make?* Rights and Resources Initiative Annual Review, 2012–2013. Washington, DC.
- Rivera, R., Vindel, C., Flores, J. & Tovar, O.** 2003. Increasing the value. *Tropical Forest Update*, 13(1): 3–4.
- Sabogal, C. & Casaza, J.** compilers. 2010. *Standing tall: exemplary cases of sustainable forest management in Latin America and the Caribbean*. Roma, FAO.
- Schmithüsen, F.** 2013. La sostenibilidad aplicada en el sector de las actividades forestales cumple 300 años. *Unasylva*, 64 (240): 3–11.
- Tongkul, F., Lasimbang, C., Lasimbang, A. & Chin Jr, P.** 2013. Traditional knowledge and SFM: experience from Malaysia. *Unasylva*, 64 (240): 41–49.
- United Nations General Assembly.** 2012. The future we want. Resolution A/RES/66/288.
- Westoby, J.** 1987. *The purpose of forests: follies of development*. Oxford, UK, Basil Blackwell Inc.
- Westoby, J.** 1989. *Introduction to world forestry*. Oxford, UK, Basil Blackwell Inc.
- World Commission on Environment and Development.** 1987. *Our common future*. Oxford, UK, Oxford University Press.
- Zimmerman, B.L. & Kormos, C.F.** 2012. Prospects for sustainable logging in tropical forests. *BioScience*, 62(5): 479–487. ♦